



RECENSIONES CRITICAS

EL ALCAZAR

"Premio Larra 1976"

De RAFAEL CASAS DE LA VEGA
Ediciones G. del Toro
Madrid, 1976. 392 páginas.

En torno a la gesta del asedio del Alcázar toledano existe un mar de literatura. Un mar predominantemente azul, aunque no falte el rojo de los atardeceres huidizos. Se empezó a escribir ya en los mismos días de la defensa en la prensa colorista de ambos bandos y no tardaron en aparecer los primeros libros tan pronto las tropas de Varela pusieron su pie libertador en las gloriosas ruinas. Después las obras sobre el tema se han ido multiplicando hasta hacer del Alcázar uno de los episodios más profusamente tratados en la bibliografía de la guerra civil española, aunque casi siempre con preponderancia de lo político y humano —o lo heroico, si se quiere— sobre lo estrictamente militar, un aspecto que por partidismos y discrepancias y, principalmente, por desconocimiento técnico de los numerosos autores, no se había dado a conocer con la profundidad requerida, dada la importancia indiscutible que la defensa del Alcázar tuvo en la trayectoria bélica.

A cubrir este hueco llega la obra de Rafael Casas de la Vega. Su esfuerzo investigador y crítico sobre lo que fue el asedio y defensa del reducto toledano le ha valido la concesión del IV Premio Larra, dotado con 600.000 pesetas y creado por Editorial Toro para estimular la creación de obras sobre la guerra civil, superando pasados antagonismos.

El vacío era importante, porque como el mismo autor nos dice en su prólogo, ni Asensio Torrado (jefe atacante) era un cabecilla ni Moscardó era un "faccioso". Por encima de cualquier contemplación partidista o propagandística, por encima, incluso, de la mentalidad ideológica de cada defensor o atacante, está en esta obra el hecho militar. Fue aquella una batalla que exigía el tratamiento crítico-militar que

ha sabido darle Rafael Casas, valiéndose de fuentes de uno y otro bando, con un rigor histórico tal que eleva el libro a la categoría de documento valiosísimo y netamente esclarecedor en el estudio de la gesta. Aquí, los hombres, sus ideas, sus inquietudes y su dramatismo íntimo quedan relegados a un segundo plano para dar paso a las armas, al terreno, a las fortificaciones, al soldado despersonalizado —simple número—, a los ataques y al contraataque, es decir, al combate y a su entorno y condicionamientos. Lo demás, el hambre, las penalidades, la incertidumbre y la tragedia humana, quedarán al fondo, como respunteados o silueteados para que el lector vaya relienando con imaginación de carne y sangre, que hubo en abundancia. Allí estaban, prescindiendo de combatientes, 537 familias, casi todas de guardias civiles, que vivieron muriendo durante setenta y un días sometidos a fuego, sed, hambre y angustia, a presencia de los nuevos ojos de cien muertos y más de quinientos heridos.

Pero no era propósito del autor narrar esta tragedia humana. Ha preferido el hecho escueto, el dato conciso, la narración objetiva de un suceso militar en el que la gloria y el heroísmo se resaltan más con números que con palabras, más con criterio militar que con el barroquismo literario del que tanto se ha abusado en la última historia española. En la obra de Rafael Casas hay rigorismo literario-militar; es decir, verdad desadjetivada y técnica castrense envuelta en la rara habilidad del escritor experto y consumado que sabe revestir su obra con el colorido estrictamente necesario para que no quede en un libro de texto y se haga amena e interesante para el lector. Sobre todo para el lector limpio de prejuicios, buscador de autenticidad en un campo tan maltratado por la aplicación de tratamientos meramente políticos.

Este tratamiento lo utiliza el autor —con un desapasionamiento e independencia ejemplares— solamente en el primer capítulo "Toledo-Julio, 1936", para mostrarnos la situación y sus causas. Después, iniciado el asedio, superada la política por la guerra, la misma óptica —utilizada por muchos insistentemente— resulta improcedente— o, al menos, ineficaz. Si unos vencieron y otros perdieron, más que por razones ideológicas fue por la aplicación correcta o errada de la técnica militar o de la calidad combativa de uno y otro bandos. Fue aquel un problema típicamente bélico. Así lo ha entendido el autor y así lo ha explicado en su libro. El ejército republicano no pudo penetrar en el Alcázar. La razón última estuvo en el heroísmo, en el aguante de los defensores. Toda una gesta. Pero toda una gesta que igualmente se hubiera escrito de triunfar los asaltantes, quienes habrían encontrado un montón de ruinas y muertos en el Alcázar, porque el heroísmo hay que valorarlo independientemente de la victoria o derrota. El heroísmo y otras virtudes pueden ser factores todo lo valiosos que se quiera, pero no determinantes de victoria por sí solos. Han de ir unidos a otras exigencias militares, como el aprovechamiento del terreno y las fortificaciones, el correcto empleo de las armas, movimientos y manio-

bras; en síntesis, un acertado planteamiento del ataque o defensa: ciencia militar, en suma.

El libro que comentamos acierta plenamente en el estudio de la heroica defensa bajo esta óptica puramente castrense y nos ofrece así una visión inédita y muy necesaria de lo que fue la epopeya, una batalla más —aparte de que fuera la más gloriosa— de las muchas que se libraron en la guerra civil y que ganaron los mejores.

Hacía falta, para dar cima a una obra de este tipo, un escritor, un historiador militar como Rafael Casas de la Vega, de maestría sobradamente demostrada en sus anteriores obras "Brunete", "Teruel", "Las milicias nacionales en la guerra de España" y "Alfambra". Hacía falta también —ya era hora— que la objetividad y calidad de nuestro plantel de escritores militares fuera tenida en cuenta en la concesión de premios a obras militares; es decir, a libros de la guerra, parcela que hasta ahora parecía exclusiva de políticos memoristas.